

La Creación Artística

Por Angeles MÈNDIETA ALATORRE, de la Asociación Mexicana de Sociología.—Colaboración Especial para el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

INTRODUCCION

MUNDO extraño el nuestro —amenazante y amenazado— rodeado de paradojas incomprensibles.

Nunca las multitudes habían tenido tantas oportunidades para conocer las religiones, evaluar las ideas, aprender los pensamientos y estudiar los sistemas filosóficos, mas también, en ninguna otra época el hombre había vivido tan reticente y conturbado.

La psicología también ha encontrado una dimensión inconmensurable y profunda al descubrir el subconsciente, pero no pocas veces en la interpretación de reacciones y actitudes, basadas en esa área todavía tan oscura, el hombre se ha enfrentado a mayores motivos de inquietud. La Ciencia, en el descubrimiento de los mundos ignotos del Microcosmos y del Universo ha sujetado muchas fuerzas destructivas que pueden ser demasiado peligrosas para la subsistencia social, en sus manos ciegas y apasionadas.

Al creciente esfuerzo de producción alimenticia, la Humanidad responde con oleadas gigantescas de natalidad. Finalmente, mientras las editoriales y rotativas distribuyen por millares la letra impresa en todos los idiomas, baja la calidad del mensaje espiritual, se lesiona la corrección del idioma y no pocas veces la estampa sustituye a la idea.

Así hemos llegado a la constatación de un hecho social: jamás la comodidad, el bienestar, los satisfactores materiales y la reglamentación

del tiempo habían encontrado fórmulas mejores para proporcionar al hombre el mayor número de horas para su deleite, pero tampoco paradójicamente había gozado menos de ella en la consideración de una auténtica fuente de satisfacción.

Ciertamente en el ritmo de tres ejes: trabajo, ocio y descanso, la sobreexcitación del primero proyecta en forma despiadada una grave ansiedad que muchas veces hace nugatorias las horas posteriores. En muchas ocasiones, el hombre que vive en las grandes ciudades tiene que recurrir al empleo de sedantes y excitantes, para mantenerse despierto en las horas de trabajo y dormir durante las horas de la noche, por muy nociva que sea esta destrucción de su estabilidad emocional.

Así como podemos analizar la personalidad del niño durante sus horas de juego que son las más espontáneas, así podremos colegir conclusiones del uso que hace el hombre de sus horas libres.

Los espectáculos de masas, el cinematógrafo, los viajes, el teatro de revistas, las sesiones de televisión, multiplican ofrecimientos y atractivos para ganarse el interés del hombre en las horas de las cuales es dueño. En ardua competición, las empresas mercantiles multiplican ofertas a base de tensión nerviosa. El placer de la velocidad y del impacto emotivo ha obnubilado el gusto recoleto, el viaje de placer y el deleite interno.

Una interpretación sobre este problema complejo social puede encontrarse en la inadecuada función que desempeñan las actividades contemporáneas. Así, el trabajo en nuestros días no es solamente satisfactor de necesidades vitales para la subsistencia, sino un medio para obtener prestigio social.

Podría objetarse que siempre los hombres desempeñaban diversos trabajos según su nivel social, pero lo que acontece es que en nuestros días esa oportunidad no se encuentra condicionada al nacimiento, la herencia a la tradición, sino que la democracia ha hecho que pueda ser posible para todos los individuos que pretenden escalar una jerarquía social.

Máquinas, enseres, automóviles, edificios, viajes y cuentas de banco, en la roma mentalidad materialista, proporcionan un rango social.

Inclusive, la estricta satisfacción no interesa tanto como la proyección social que implica. Recuerdo una crítica social de la cinematografía donde el tío —protagonista— mudo visitaba la casa de la hermana donde el surtidor se ponía a funcionar cuando llegaban las visitas, los pasadizos en el jardín obligaban a saltar ridículamente al paseante, la comida por la asepsia movían a risa y era necesario ver la televi-

sión en unas sillas insostenibles por lo incómodas pero de diseño ultramoderno.

En algunos países el hombre prácticamente hipoteca su vida al trabajo, con tal de adquirir aparatos que no puede disfrutar pero que le proporcionan una inquietud amortizada a plazos. Ahora, lo dramático de este asunto es que las horas libres se han contaminado también de esa sed de prestigio: hay que viajar no por placer, sino por la posición social; asistir a ciertos espectáculos aunque estén reñidos con nuestra apetencia y buscar por todos los medios en la igualación de la sociedad moderna, algo que singularice.

Además, las empresas mercantiles han hecho de la diversión en la cual pasan gran parte de sus horas libres, los grupos sociales, un instrumento que podríamos calificar de "venta de torturas".

Pantallas gigantescas, sonidos estereofónicos, impactos visuales, títulos de obras literarias impresionantes, carreras de automóvil, avión o lanchas, apuestas que se hacen frente a magnavoces o sea vértigo y ruido para hacer creer al hombre que se está divirtiendo.

Como esta fuerza compulsiva es igual en el trabajo que en las horas libres, no pocas veces la tensión nerviosa rompe la estabilidad interna, pues el ocio se asemeja ya al dolor y al aturdimiento. Se quiere hacer olvidar a la humanidad que el goce se encuentra precisamente en la actitud contraria: más interna que externa, menos violenta pero más profunda y naturalmente menos parecida a esa máquina vertiginosa donde el hombre se apresura a perder el tiempo que tanto trabajo le ha costado ganar.

Posiblemente en esa alborozada entrega a la velocidad durante sus horas libres se pretende escapar del hastío que no soportan las sociedades modernas por no estar preparadas realmente para el disfrute auténtico del ocio.

"Desde el nacimiento hasta la muerte, de lunes a lunes, de la mañana a la noche todas las actividades están prefabricadas y rutinizadas. ¿Cómo puede un hombre preso en esa red de actividades rutinarias recordar que es un hombre, un individuo único, al que sólo le ha sido otorgada una única oportunidad para vivir con esperanzas y desilusiones, con dolor y temor, con el anhelo de amar y el miedo a la nada y la separación?"¹

Analicemos pues el trabajo, el ocio y la creación artística advirtiendo sus interrelaciones y apuntando la trascendencia del trabajo creador en el fenómeno social.

¹ Eric Fromm. *El arte de amar*.

DEFINICIONES. Para sujetar a cierto rigor estas reflexiones basta advertir que el término OCIO proviene de la voz latina *Soole*, la cual origina en la lengua inglesa la palabra *SCHOOL*; *ESCUELA* en español.

En cuanto a la palabra trabajo, etimológicamente proviene de *LABOR* pero curiosamente basta citar las múltiples sinonimias que esta palabra tiene en el castellano para deducir la peculiar significación que esta palabra ha tenido desde la cita bíblica hasta nuestros días. Trabajo pues, significa labor, labranza, faena, fajina, afán, azana, cutio, obra, manos, maniobra, manipulación, operación, profesión, ocupación, estudio, memoria, exposición, molestia, penalidad, tormento, ajobo, trote, enfado, aperreo, reventadero, esfuerzo, cuita, dolor, sudor, reventón, martirio; ganarse la vida, llevar la carga, echar los hígados, amén de otra lista interminable en la jerga popular y que realmente ofrece un interesante estudio social del trabajo asunto crucial y vital para el hombre, a través de la historia.

Ahora bien, Aristóteles solo consideraba trabajo a las tareas necesarias para la subsistencia diaria; en consecuencia la actividad creadora pura es parte del ocio.

Durante muchos siglos las dos palabras —trabajo y ocio— conformaron conceptos polares. La antinomia posiblemente tuvo sus orígenes en la diferencia social de necesidad y privilegio.

De todas suertes la actividad creadora presupone siempre un profundo e intenso trabajo intelectual que se realiza de preferencia en las horas libres.

CLASIFICACIÓN. Con el peligro que entrañan las generalizaciones, pero en bien de una somera delimitación es conveniente clasificar los diversos grupos sociales que trabajan, con relación al ocio y al trabajo creador.

El gran conglomerado de obreros, trabajadores, técnicos y empleados de escasos recursos económicos, no tienen derecho al ocio; aunque la legislación lo garantice; la fatiga, el tiempo que emplean para trasladarse a sus alejados hogares, e inclusive la carencia de aprovisionamiento cultural, les impiden aprovecharlo.

En cuanto a los campesinos mexicanos, muchas horas que podían ganarse para el ocio, están irremediabilmente perdidas, porque en los medios rurales se carece de luz eléctrica.

El segundo grupo que posee ciertos medios económicos pero carece de un *substratum* espiritual, el tiempo libre se dedica a la diversión. Algunos ejemplos espectaculares los presenta Estados Unidos, donde se gastan

cuarenta mil millones de dólares anuales en diversas diversiones. Esto se lo explica Robert Coughlan debido a que el norteamericano presenta poca resistencia para el hastío y ha creado una "industria del ocio".

En Munich, durante el ruidoso octubre, en 25 hectáreas disponibles, seis millones de visitantes del mundo entero hacen rodar en el término de dieciséis días 50 millones de marcos.

Queda por último el tercer grupo, formado por una "élite" de hombres y mujeres que saben hacer del ocio una actividad creadora o que por lo menos están preparadas para dar plena satisfacción a esas horas libres.

En resumen, el trabajador casi no disfruta el ocio; para los grandes grupos sociales es sinónimo de diversión y solamente una "élite" cultivada puede hacer del mismo un intenso disfrute personal o una actividad creadora.

Queda naturalmente considerar a las horas libres dedicadas a la holganza, sin embargo, no es posible establecer en forma general que estos grupos sean perezosos porque no respondan al ritmo exigido por la sociedad, hay causas diversas de enfermedad, debilidad, fatiga, retardo social, inmadurez, malestares físicos y hasta una actitud de protesta contenida ante situaciones insuperables.

REQUISITOS PARA EL DISFRUTE DEL OCIO. En la afirmación aristotélica de que el ocio es el objetivo del trabajo, se advierte que este no es una situación graciosa sino ganada duramente. Hay una serie de factores que condicionan al ocio; socialmente se exige un ambiente de selección; políticamente una estabilidad; emocionalmente, una actitud propicia para el disfrute. Cabe preguntarnos ¿quién se encuentra mejor preparado para el goce de las horas libres? ¿El que busque la sabiduría por los medios extremos del Nirvana o quien lo busque afanosamente en una investigación agotadora?

PELIGROS DEL OCIO. De la voz profética de Gog² espigamos las siguientes palabras: "Cuando todos puedan poseer un aeroplano y trabajar una hora al día, entonces yo figuraré entre los profetas del mundo y los hombres me adorarán como auténtico redentor."

En líneas precedentes se advirtió de la exigencia de una actitud propicia que tiene muchos nexos con el sobrante de energías. Si ya notamos que el hombre tiene en nuestros días una vasta posibilidad de disfrutar sus horas libres, parece que el abuso de ellas ha originado desequi-

² Gog, de GIOVANNI PAPINI.

libros diversos en aquellos que no se encuentran capacitados para enfrentarse a ellas. Por ejemplo, para aquellas personas que sin bagaje espiritual se encuentran con su personalidad en crisis por la abrumadora preocupación de no tener que hacer nada, la recomendación de los alienistas es que se sometan a trabajos diversos para lograr su rehabilitación emocional.

La historia, por su parte, presenta el caso común de iniciarse el proceso de decadencia, cuando los grupos selectos, muestran una actitud en el caso de la Roma Imperial.

No podríamos colegir en forma simplista que se requiere obligadamente una preparación para el disfrute del ocio, pero hay algunos puntos de verdad en ello.

EVALUACIÓN HISTÓRICA. El derecho al ocio parece ofrecerse como una de las ganancias mejor logradas a través de movimientos sociales de justicia y legislación laboral, empero, paradójicamente el hombre tiene tanto placer en derrocharlas como si en dilapidarlas adquiriera el ocio toda su consideración valorativa. En realidad, la ganancia todavía no es patrimonio de todos los pueblos; en algunos, en los cuales la lucha por la subsistencia sigue siendo feroz e insoslayable, el ocio se dedica a la preparación de la lucha inminente. Así acontece en muchos pueblos esquimales en los cuales los inviernos sirven solamente para preparar la actividad excesiva que se debe hacer en el deshielo.

Durante muchos siglos, el tipo de trabajo desempeñado era un privilegio de grupo, aún de carácter hereditario. En la India antigua, se basaba en creencias religiosas que dividían a la primitiva sociedad india; había dos grupos: los parias o drávidas y las arios divididos en cuatro castas: los brahmanes o sacerdotes salidos de la boca de Dios; los guerreros emanados de los brazos; los campesinos procedentes de las caderas y los siervos o sudras, oriundos de los pies, quienes por su impureza estaban incapacitados para intervenir en los sacrificios.

Grecia mantuvo su conocido equilibrio de trabajo y ocio; empero, admitió la esclavitud. En los pueblos prehispanicos, también el nivel social condiciona las ocupaciones de la vida. Pueblo severo, guerrero y sacerdotal, no permitía formas libres en la conducta y aún los ritos de la fiesta sagrada estaban caracterizados por extenuantes danzas.

Los señores feudales, obligaron a considerar los menesteres culturales como despreciables, quizá por incapacidad para dedicarse a ellos.

Después de muchos siglos, el hombre puede tener ya horas fijas de trabajo. Apenas hace un poco más de media centuria, México tenía a sus campesinos trabajando de sol a sol, pero como la humanidad no se

suicida, posiblemente las sociedades indígenas encontraron el continuo holgorio de las fiestas cristianas, un alivio a sus faenas agobiadoras.

Empieza ya a implantarse en muchos países la semana inglesa, más todavía constituye un lujo para los pueblos como el nuestro que necesitan del esfuerzo de todos sus hombres o por lo menos que la gran masa de población inactiva se incorpore a las tareas nacionales.

EL TRABAJO CREADOR. La retórica tradicional pedía tres momentos para la actividad creadora: la invención, el plan y la elaboración.

Sin la primera, la creación adolecía de artificio; sin el plan carecía de estructura interna y sin la realización, era un impulso estéril. Sin embargo, en la primera puede considerarse como un don o aptitud innata, la realización requiere talento, disciplina, trabajo arduo de preparación académica, investigación, voluntad y esfuerzo.

El trabajo creador constituye una actividad tan noble y profunda que se satisface en sí misma y al mismo tiempo es la que logra acelerar el proceso social de la humanidad.

En muchos aspectos —afirma Taine— el hombre es un animal que necesita defenderse de la naturaleza, proveer a su sustento y abrigo, saciar su hambre, cubrir su cuerpo, perpetuarse y protegerse, pero, en realidad, todo ello es parte de un primer ciclo; solamente cuando aparece ante sus miradas una vida superior, en la cual encuentra las causas permanentes y creadoras atisba dos caminos: uno que es el de la ciencia, investigando, causas y Leyes y el camino del arte que tiene la particularidad de ser a un mismo tiempo superior y popular; expresa lo más elevado que existe y lo expresa para todos los hombres.

LA CREACIÓN ARTÍSTICA. La característica peculiar del artista es su ardorosa entrega. Un prendimiento del creador a su obra va liberando la sed de comunicar a los otros su aventura interior, a medida que se le da forma externa.

Además, conserva celosamente la tradición cultural. En la Edad Media se conservaron las obras de la cultura para librarlas del embate bárbaro y fue su fermentación milenaria lo que originó el esplendor renacentista aunque tuviera características de antítesis en una reflexión estrictamente dialéctica.

Atesora la historia relatos diversos de los artistas entregados de tal manera a su obra, que desoyeron ofrecimiento de prestigio social, posición económica y vida placentera.

Si el trabajo mantiene y conserva el nivel social, la actividad creadora al mismo tiempo iconoclasta y constructor, mas, primordialmente,

en la creación artística se finca el prestigio de dignidad social de un pueblo.

“De la Grecia legendaria, la del siglo VIII., no quedan en lo material, sino ruinas informes, pero no se ha extinguido el mensaje de los poetas, la plástica de sus escultores, las ideas de sus filósofos. El menosprecio de la inteligencia es estigma de nuestra época; época del hombre masa, del menestral y del hombre negociante. Cuando nadie se acuerde de Krupp, seguirá viviendo en el corazón de los hombres, Beethoven, Gothe, Schiller y Heine. Para la fama de una nación importa más que la riqueza acumulada, haber logrado espíritu de selección. De más renombre para Noruega es haber tenido un Ibsen o un Grieg, que disponer de inagotables cardúmenes de bacalao. Honra más a la India un Gandhi, que las conquistas materiales. El trágico error de Mussolini fue pretender convertir en país castrense al país museo por antonomasia ya que a Italia la hicieron sus artistas, no sus soldados ni sus comerciantes. Pesa más Florencia que Chicago.”⁴

Aunque les duela a ciertos grupos sociales, México adquirió un prestigio de dignidad cuando ofreció su arte nuevo con raíces en la cultura ancestral. Aún el folklore, en su plano menor, tiene aún importancia básica en el conocimiento auténtico de la sociedad mexicana.⁵

Tampoco debemos exagerar los términos: se hace menester ofrecer al mexicano un mejor medio de vida, pero no al sobrevaluar el becerro de oro, olvidemos que en los valores del espíritu, en la cultura y la ciencia, encontraremos siempre la autenticidad de nuestra dignidad social.

CONCLUSIÓN. Si se carece de una preparación cultural, el ocio se convierte en holganza o diversión. El aprovechamiento positivo de las horas libres origina el trabajo creador, intenso y productivo, que es el que acelera el desenvolvimiento social. En cuanto a la creación artística, es la que trasciende con mayor fuerza por el contenido de sus valores espirituales y en el cual las naciones fincan su auténtico prestigio social.

⁴ *La técnica literaria y sus problemas.* CARMELO M. BONET.

⁵ *Valor sociológico del folklore.* LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ.